

U

NA PARADOJA DEL HABLA. LA TARTAMUDEZ.

Amparo Cabrera Vallet

Javier Porras

Doctor en Psicología. Psicoanalista.

LynX

A Monographic Series in
Linguistics and World
Perception.

Published jointly by:

Department of Spanish and
Portuguese

University of Minnesota (USA)

34 Folwell Hall, 9 Pleasant St.

S. E., Minneapolis, MN 55455

Departamento de Teoría de lo
Lenguajes

Universidad de Valencia

(España)

Avda. Blasco Ibáñez, 28,

46010 Valencia.

Octubre, 1994.

EL TARTAMUDO ES UN SER DE LA NATURALEZA

Cuando el punto de partida supuesto es el de un habla normal, entonces, la tartamudez puede semejar paradoja. Y, aparentemente, el tartamudo parte de esa misma premisa. Sin embargo, creo que la razón de la puesta en acto de su propuesta no es exactamente esa. Su punto de partida es la tartamudez, esa es su normalidad, es decir, su opción de acceso a la lengua. Y, añadiría que el tartamudo es plenamente un Ser Natural completamente instalado en la Física de "su" tiempo. El tartamudo es la coherencia de la Física de Max Planck. "La Naturaleza es discontinua" -dijo. La ley de los "cuanta" así lo exige. La energía se transmite de modo interrumpido de una órbita a otra en el interior

del átomo en pequeños paquetes llamados "cuantos de energía". ¿Por qué, entonces suponer que el lenguaje debe ser continuo?

Me parece que la comparación merece ser considerada por un instante porque así quedaría justificada la premisa básica de la tartamudez: "si la Naturaleza es discontinua, entonces, la paradoja del habla no es la tartamudez que también es discontinua; la paradoja será la del habla continua, es decir, el habla "normal".

¿Estarán de acuerdo conmigo en esto?

Hay, no obstante, una opción que nos permite un nuevo abordaje de este impasse. Se trata de que el habla no es Natural. El lenguaje es propio del ser humano, es incluso, lo que lo define, pero no está en su naturaleza. El lenguaje es simbólico y se necesita cierto recorrido en la vida para que el cachorro humano pueda llegar a instalarse en él.

Es por esto que el lenguaje es continuo, al contrario que la Naturaleza, que es discontinua. ¿Qué ocurre entonces con aquel que de su lengua hace materia de naturaleza y la muestra discontinua?

Es, pues, un sujeto paradójico, como su habla.

Es por otras vías por donde la autora del estudio ha desarrollado su investigación con el objetivo de abrir los senderos que pueden conducir a una mejor inteligencia de esta peculiar solución humana sobre ciertos conflictos psíquicos.

La Doctora Amparo Cabrera Vallet ha

reelaborado en este libro lo que ha constituido anteriormente el tema de su tesis doctoral y, con detallados ejemplos clínicos y una clara exposición teórica del problema, ha recogido de la teoría psicoanalítica de S. Freud y J. Lacan principalmente, aquellos conceptos más centrales que pueden dar una consideración de los nódulos más articulados sobre la teoría del habla discontinua.

Otros ejemplos tomados por la Dra. Amparo Cabrera de la Literatura y de los libros sagrados, han conjuntado el habla interrumpida en un nudo con la muerte del Otro. Citaré lo siguiente: "Moisés se convirtió en tartamudo ante la profecía por la cual mataría al faraón" (pág. 170).

También se da esta confluencia en el ejemplo de una obra del teatro "Kabuki", titulada "domo Mala", en la que la esposa de un artista tartamudo le profetiza que sólo alcanzará la celebridad si se suicida (pág. 20).

Se pone en juego aquí el problema antes esbozado entre lo Natural y lo Simbólico en la medida de que la permanencia del Nombre del artista depende de su retorno a los brazos de la Naturaleza, es decir, su muerte por suicidio. Pero no les diré cómo termina la obra.

Otro aspecto fundamental en la teoría de la tartamudez es el de su estructura clínica. Dice la autora que la tartamudez no se encuentra en las psicosis, la cifra que se recoge de los datos hospitalarios es poco significativa (pág. 47). Según la autora, la tartamudez se encuentra repartida entre las estructuras

neuróticas y las perversas y, pienso que éste es un aspecto que hubiera merecido en el libro un mayor desarrollo por su importancia central en la dirección de la cura.

Otro aspecto interesante es el de que el índice de tartamudez es mayor entre los hombres que entre las mujeres (pág. 87). La posición del sujeto tartamudo frente a su sexuación lo implica en una dialéctica con un otro devorador que, como un Cronos, devora el tiempo de su hijo. Así, el sujeto detiene el tiempo de su palabra en cada sílaba que no progresa y se repite idéntica a sí misma impidiendo que su habla no pueda, como la música, inscribir sus notas en el tiempo.

Es por esto que ser hombre o mujer no es lo mismo cuando se trata de enfrentar la lucha con el fiero Cronos. El sujeto masculino debe tomar una identificación al padre y antes de este paso el tartamudo ha preferido su instalación en el terreno de lo natural donde su habla se hace energía discontinua.

El sujeto femenino no necesita retroceder; ahí, le basta su posición enfrentada a la posición masculina del padre. De ahí que la dialéctica del enfrentamiento produzca necesariamente reflejos diferentes que en el caso del sujeto masculino.

La autora cita a Lewis Carroll cuando éste toma la paradoja de Zenón de Elea acerca de Aquiles y la tortuga como ejemplo de la deducción lógica (pág. 74). La Dra. Cabrera ejemplifican con eso el alargamiento infinito del sujeto en la neurosis obsesiva hacia su conclusión lógica. Pero, también, las razones de Zenón pueden describir de modo muy adecuado las dificultades de un Aquiles tartamudo por alcanzar a la tortuga que, como una frase de su lengua, se estira infinitesimalmente allí donde siempre puede haber una sílaba que se intercale en el punto medio de la distancia que los separa.

En todo caso, se trata de un trabajo que llega como lluvia en tiempo de sequía. Las investigaciones psicoanalíticas

sobre la tartamudez son escasas por no decir, prácticamente inexistentes.

En esta investigación, además del agua de lluvia, construye todo un embalse de sugerencias promovido tanto por los divertidos ejemplos tomados de los distintos campos de la cultura -como los ya citados, y el relato que no puedo olvidar de A. Hitchcock titulado "La historia del loro tartamudo"-, así como por

la ordenada estructuración de las materias teóricas desarrolladas.

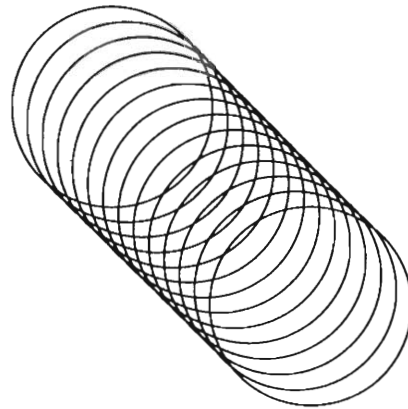
Es más, la apertura de un sugestivo campo de trabajo es aquí de agradecer pues se ejerce a la vez como una invitación a la reflexión teórica sobre un tema que se muestra mucho más interesante tras la lectura de la página 198 del libro que antes de leer la primera de sus páginas.

Annexa 8

LynX

A Monographic Series in Linguistics and
World Perception

Una paradoja del habla. La tartamudez



Amparo Cabrera Vallet

Portada del libro "Una paradoja del habla, la tartamudez".